



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1231

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 25 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Los que estudian

El dato relativo á la matrícula de este presente curso en la Escuela elemental de Industrias, nos produjo días pasados á inquirir el contingente de alumnos que asisten en distintos centros de enseñanza y á las clases gratuitas que sostienen á sus expensas varias sociedades. Y forman esos contingentes un total tan grande, demostrativo de un afán no menor por saber, que vale la pena publicar los datos recogidos en nuestra información.

Refiérese esta á los establecimientos oficiales que sostiene el Estado ó el Ayuntamiento, á las mencionadas clases gratuitas instituidas en los domicilios de las sociedades y á la academia particular de idiomas establecida en la calle de Jara.

Los alumnos que siguen carrera en los establecimientos mencionados ó que estudian asignaturas de segunda enseñanza son:

Escuela de Capataces de Minas y maquinistas conductores, 130.

Escuela superior de Industrias, 100.

Escuela elemental de id., 143.

Círculo Ateneo, 166.

Círculo Católico, 144.

Sociedad Económica de Amigos del País, 110.

Academia de idiomas método Berlitz, 76.

El total de alumnos que asisten en los centros que dejamos apuntados, se eleva á la cifra de 807, sin contar 82 que asisten á la clase de primera enseñanza del Círculo Católico.

Sentimos no tener otros datos

referentes á colegios incorporados al Instituto provincial y clases particulares de preparación de carreras, en las que es sabido que la matrícula es siempre abundante. Suponiendo que no sean mas que otros trescientos, seran 1200 en números redondos los que estudian dentro de Cartagena la segunda enseñanza.

Los matriculados en la primera eran en el momento de los exámenes de fin de curso:

Escuelas públicas. 2707
Idem subvencionadas. 1904
Idem privadas. 4157

Total. 8768

Sumando á esta cifra la de los alumnos de segunda enseñanza, da un total de 9.968.

Y aún no es esta la cifra exacta. Hay en las escuelas muchos jóvenes que no figuran en las listas porque cursan las asignaturas del profesorado; y hay otros que estudian en colegios particulares del campo, cuyos profesores no piden exámenes cuando llega la época en que los verifica la junta. Si supiéramos esa cifra veríamos que el contingente de alumnos que aporta Cartagena á los establecimientos de enseñanza sífos en su término, pasan de diez mil.

Se deducen de esta cifra dos cosas, ambas gratas. La primera honra al Ayuntamiento que con tanto interés atiende á la enseñanza. La segunda habla muy alto en favor de la juventud cartagenera; porque esos alumnos que estudian idiomas y esos obreros que pueblan las clases de la Económica, Círculo Ateneo y Círculo Católico, demuestran el ansia de saber que sienten, ansia que se va propagando de año en año como lo demuestra la estadística.

Si la regeneración ha de venir por la escuela, Cartagena ha tomado ya inmejorables posiciones. Y no las toma en vano porque la secunda un ejército de estudiantes.

TIJERETAZOS

Leemos:

«He visto en la Puerta del Sol más de doscientos sevillanos.»

¡Estará allí D. Juan Tenorio?

Cómo se las han de haber con él los sevillanos...

Dice un periódico que la moralidad es necesaria para el desarrollo, la conservación y el crédito.

Eso rezará si acaso con los pueblos.

Con el individuo...

A ver que desarrollo y que conservación y que crédito tendrá un jornalero de dos pesetas y mediana familia.

Si se acerca á alguien solicitando un préstamo, le dará con la puerta en el rostro.

Las que le pondrán buena cara son la anemia y el hambre, que lo irán despojando de sus días para hacerlo caer en el hoyo.

Eso de la moralidad es cosa muy buena.

Limpia, fija y dá esplendor.

Pero si no va acompañada de algunas pesetillas, las bastantes para comprar diariamente los garbanzos, no tenemos á nadie.

Dice un colega:

«La segunda escandalera no ha de merecido en nada de la anterior. Por poco viene también á las manos los padres de la patria.»

Todavía no es tarde.

El horno está caliente y aún siguen echándole carbón para almacenar más calor.

En Cataluña se va á celebrar una asamblea separatista.

No se ha reunido aún, pero ya se pelean sus futuros miembros.

Aún no asamos...

La verdad es que todo está peor. Los que mandan; los que aspiran á sustituirlos y los que quisieran salir alguna vez.

Ante ese espectáculo ¿qué ha de hacer el país? Quedarse sin ninguno, resignándose á que se lo lleve la trampa cuando llegue el momento de... de hacer mutis.

CANTARES

I
El valor para mentir te fué muy fácil hallar, y te falta ese valor para decir la verdad.

II
Tiene el cielo una ventana y un ángel se acordó á ella, y después de haberte visto dejó el cielo por la tierra.

III
Un beso me has ofrecido y es prometerte ese beso como prometer la gloria á quien vive en el infierno.

IV
Ya ves tú si este cariño será puro y será grande que mezo en mis oraciones con tu nombre el de mi madre.

V
Por verme mirar á otra lágrimas has derramado, ¡cuantas veces he sentido la amargura de ese llanto!

VI
Necesito mucha luz; ¡no te quites de tu raja! ¡pues mientras tu no te quites me han de glampiar dos estrellas!

Narciso Díaz de Escovar.

MICROSCOPICAS

Transidos de dolor y jadeantes de fatiga, llegaron anteayer al gabinete radiográfico Oliva-Cuesta, dos pobres y desdichados padres.

Pobres sí, la desgracia les amenazaba con la muerte próxima de un hijo y confiando encontrar su salvación en Cartagena, venían á pié desde La Palma por no poder realizar el viaje de otro modo más rápido.

La madre traía en brazos á un chiquitín de ocho meses que se había tragado una cruz de metal y el sagrado símbolo obstruía la garganta del niño poniéndolo en estado de asfixia.

El infante se ahogaba. El médico del pueblo, solicitado para darle auxilio, manifestó que no podía intentarlo sin ayuda de los rayos X y en La Palma no hay ese elemento.

¡Los rayos X! ¡Vamos á Cartagena! pensaron los desolados padres. Y poco después estaban atropelladamente el caso, para abreviar el tiempo, á los dueños de los célebres y para ellos benditos rayos X.

Fué aquello obra de segundos. Dieron paso á la corriente eléctrica; funcionó la máquina; pasó el nido frente á la pantalla; se hizo la obscuridad; determinó el punto que ocupaba la cruz y en medio de las sombras, las placas del operador buscaron, encontraron y extrajeron de la infantil garganta el sígno redondel que amenazaba acabar con su vida.

La alegría de los padres al ver hecho el milagro no es para explicada. Cuando hubo espacio para la reflexión se miraron con asombro, con el rubor de quien pide un servicio y no puede pagarlo. ¡Eran tan pobres!

La embarazosa situación duró solo un momento. Diez minutos después, los que llegaron al gabinete radiográfico con un candidato á cadáver, volvían dichosos á su hogar, con el hijo salvó y unas cuantas pesetas para dar de cenar á los otros. Los médicos... seguramente no han experimentado en su vida satisfacción más grande que la que anteayer sintieron devolviéndolo á una madre afligida al hijo que lloraba muerto y remediándole además en su caso.

Yo no sé si se ofenderán porque hago público ese rasgo; pero yo también siento grandes satisfacciones cuando me ocupo de estos hechos y no es cosa de que me prive

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 134

fué la causa única del fracaso de esa primera expedición. Sin ella, sin ella sola, ¡¡¡jarse bien! no hay la menor duda de que los Doce, que revolieron tan espantosamente á Avranche en aquel día, cuya memoria vivirá mucho tiempo, hubiesen libertado al cabecilla Destuches. Para mí es segura que se habrían salido con la suya. Pero ella les opuso una voluntad tan fuerte como los muros de la prisión, que eran sillares de granito. Vinel-Aunis había tratado de embriagarla; luego trató de corromperla. Se insinuó con ella como se insinúa uno con todos los carceleros de la tierra desde que hay carceleros. Pero se encontró con un alma invulnerable, porque estaba defendida por el odio, y por el más implacable é indestructible de los odios: el que se forja con el amor. A la Hocson le habían matado su hijo los chuanes; se lo habían matado, no en la lucha, sino después de la lucha, como se mata á menudo en las guerras civiles, añadiendo á la muerte refinamientos de crueldad que son venganzas ó represalias. Después de una empeñada refriega en que los azules derribaron muchos chuanes, ese joven cayó en una emboscada, y lo enterraron vivo, con otros veintitres, hasta la parte del cuerpo que se llamaba entonces el sitio de la guillotina. Cuando los chuanes vieron salir del suelo las veinticuatro cabezas sostenidas en sus cuellos é irguiéndose á modo de boliches, ¡tuvieron la horrible idea de

135 EL CABECILLA DESTUCHES

jugar con ellas una partida de bolos antes de abandonar el campo de batalla, y de derribarlas con una bala de cañón! La bala, lanzada por sus manos frenéticas al chocar con esas caras que pedían cuartel, los iban destrozando parte por parte, y se enrojecían con su sangre para volver á mancharlas de nuevo. Así pareció el hijo de la Hocson. Su madre, al tener noticia de aquella atroz muerte, apenas lloró. Pero siempre veía su cara ensangrentada... y profesaba á los chuanes un odio contra el cual todo debía estrellarse... y Vinel-Aunis se estrelló.

«¡Ah!—le dijo—¡De modo que te has burlado de mí! Tú no eres más que un chuán, y vienes por el prisionero. ¡Oh! no temo que me mates—él había sacado una pistola de debajo de la blusa.—¡Hace mucho que deseo morir! ¡Chiquilla!—gritó—¡anda lista al cuerpo de guardia á buscarme los azules!»

«Yo la habría matado—nos dijo Vinel-Aunis,—pero no sabía siquiera en cuál de las torres estaba Destuches. Habría hecho ruido, y perdí el tiempo.»

«Tiró un taburete que encontró á mano á la niña para hacerla caer é impedirle salir.»

«Pero el tiempo que empleó en su movimiento bastó á la Hocson para escapar por un pasillo oscuro como boca de lobo, en donde se perdió Vinel-Aunis mientras la oía subir de cuatro en cuatro los escalones de una las torres, abrir la puerta de la prisión, y